



La pobreza humana: algo más que un transversal

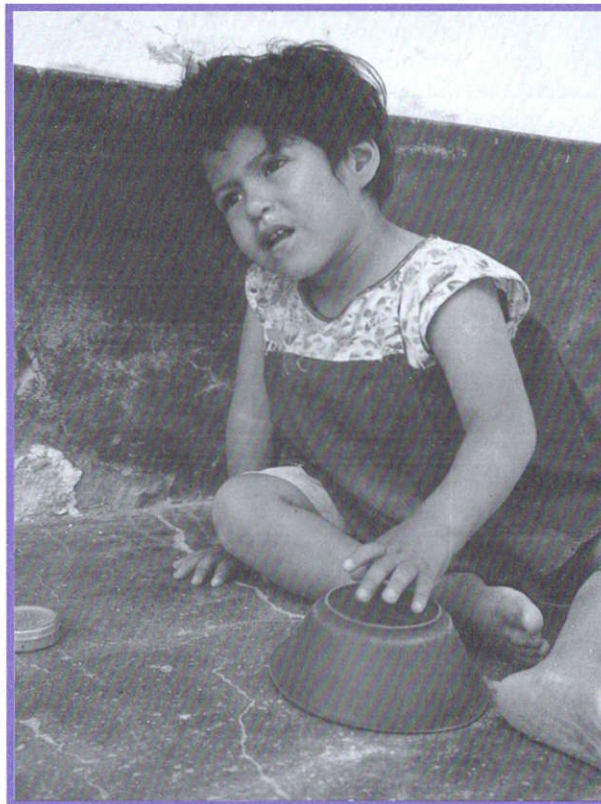
**“Yo, cuando sea mayor,
lo que quiero es vivir”**

(Niño de la calle en Ruanda, 13 años)

— Joaquín María García de Dios —

Como quien brinda materiales a tutores que quieren abordar el tema de la pobreza de una manera interdisciplinar, en este primer artículo de una serie sobre el tema se ofrecen estos materiales:

1. Pobrezas reales que existen.
2. Algunos lenguajes para hablar de la pobreza.
3. Los derechos humanos, como el lenguaje de la justicia confrontando la realidad de la pobreza.
4. Una guía de actividades para trabajar con los alumnos y con sus padres.



que aprender a controlar sus sentimientos. Llorar mientras mataban a sus familias podría haberles costado la vida.

Los niños hablan de cosas de niños pero sus dibujos son terribles.

El dolor y el miedo acaban dando la cara. Pueden mantenerse fuera de la consciencia y, al mismo tiempo, expresarse simbólicamente en una parálisis, ceguera u otro trastorno psicósomático.

“Yo, de mayor, lo que quiero es vivir” dijo un ruandés de trece años.

La vida en un campo de refugiados es lo más frágil, lo más resistente y lo más importante.

Hay muy pocos suicidios. Con frecuencia, los más pequeños y débiles son los que luchan con más fuerza sin dejar que te rindas. Cuando estás a punto de hacerlo llega Sot, de cinco años, y te dice: “Hoy yo te voy a curar a tí”.

Pobrezas que yo he visto

Personas concretas en situaciones reales que nada tienen que ver con mis ideas digeribles de pobres.

Refugiados y desplazados de Camboya, Burundi y Ruanda: “gente que ni siquiera tenía vocabulario para explicar su dolor”.

Los refugiados no son capaces de llorar. Muchos tuvieron

Hay situaciones especialmente malas. La guerra no es lo que me habían enseñado. La guerra es hambre, miedo, minas, niños-soldados ... El bombardeo sistemático de escuelas en Burundi era una forma de reclutar niños. En las cárceles de Ruanda hay menores de cinco años acusados de crímenes de guerra. En Camboya mujeres y niños eran utilizados como portadores de armas y enviados por delante para limpiar el camino de minas. Los que las pisan recuerdan el “clic” de la mina al ser pisada y los dos segundos que siguen antes de la explosión.

El hambre no es menos violenta. Yeng, tendría seis o siete años, aunque pesaba como alguien de cuatro. Estaba enfermo y sólo. Había dejado de hablar, de comer, de llorar. La sonrisa es el primer buen signo en un niño desnutrido y la esperamos durante meses. Mientras él se dejaba pinchar pero no que le acariciasen.

El hambre es un mundo del que no sabemos nada.

(Doctora que trabajó en campos de refugiados en Camboya, Ruanda y el Zaire).

Los diversos lenguajes sobre la pobreza

En realidad no se trata sólo de distintos lenguajes, sino de distinta manera de enfocar las realidades concretas de las pobreza concretas. Porque, hablando en serio, la pobreza, como cualquier abstracto, no existe. Los que existen son los pobres. Pero recurrimos a los abstractos porque nos brindan la comodidad de ser palabras con contenido y que, además, nos permiten evadirnos de esa dimensión humana, acuciante y problematizadora que suponen las pobreza concretas que conocemos o que intentamos desconocer.

Administrativamente la pobreza se plantea como una falta de recursos económicos, una falta de ingresos y una falta de acceso o de disponibilidad de los servicios indispensables a nivel personal y familiar. Distinguiendo, por supuesto, la pobreza absoluta y la pobreza en relación con los demás componentes del grupo al que se pertenece: país, región, o ayuntamiento.

Los políticos y los administrativos, utilizan unos lenguajes que, a los pobres, cuando menos, les resultan eufemismos y encubridores de la realidad. El diccionario es mucho más directo y llama pobre al que no tiene fortuna, o al que no tiene lo necesario para poder vivir.

Existen regiones y hasta países que, antes de ingresar en el sistema capitalista, que es el predominante en el mundo internacional, vivían con unos recursos suficientes, aunque en términos de renta per capita podrían clasificarse de niveles mínimos, pero en términos de satisfacción de las necesidades reales de las personas reales garantizaban una manera de vivir consumiendo dentro de unos márgenes más satisfactorios que deficitarios. Muchas economías rurales eran un ejemplo.

Pero aun utilizando el lenguaje administrativo para determinar los niveles de pobreza, el mundo es, mayoritariamente pobre, deficitario, sobre todo si no se hace un cálculo con la media mundial de la renta per capita del mundo, sino distinguiendo la renta per capita de los poquísimos países privilegiados y la de los muchísimos países pobres.



La mayoría de los países son pobres. Y es muy posible que, con las actuales pautas económicas, no sólo lo seguirán siendo, sino que lo serán cada vez más.

Para moralistas y moralizadores los pobres son bienaventurados, y elaboran unas expresiones que nos suenan con distintos ecos: los pobres trabajadores, los pobres que tienen muchísimo mérito por vivir como viven, los pobres que han elegido vivir en la pobreza, la clase de los pobres que son un peligro ...

Tienden a hacer responsables de su pobreza a los mismos pobres. Emitiendo un juicio moral que, en algunos contextos tiene un sentido religioso o político.

La Biblia presenta a los pobres como favorecidos por Dios: son los que hacen lo que no pueden hacer los ricos: pasar por el ojo de una aguja para entrar en el reino de los cielos.

Algunas instituciones religiosas dedican toda su vida y sus recursos a vivir con ellos y a compartir su suerte. Algunos incluso hacen voto de pobreza.

A veces se les llama miserables, indigentes. En algunas ocasiones se dice que son pobres que tienen mucho mérito porque no cargan contra la sociedad sino que viven soportando su situación sin crear problemas. Por oposición a los pobres peligrosos que significan una amenaza para la sociedad acomodada, o que funcionan como parásitos de esa misma sociedad acomodada.

Los términos preferidos por los analistas científicos suenan a pobreza estructural, exclusión, marginación, expoliación... Los pobres son víctimas de unas fuerzas que no se pueden controlar desde las empresas y sus estructuras.

La pobreza estructural se atribuye a cómo funcionan y parece que tienen que funcionar las cosas para que la economía sea rentable y, por lo tanto, razonable. Y eso quiere decir que habrá excedentes de mano de obra que se quedan sin trabajo, o una manera de organizar la gestión de